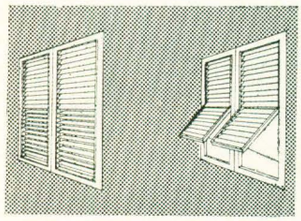
VENTANAS

Enrique Lantero
Damián Gálmez, Arquitectos

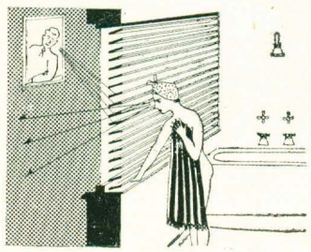
V

El gran ventanal en planta baja, sin defensas contra las vistas desde el exterior, une a sus otros defectos el de la falta absoluta de intimidad.

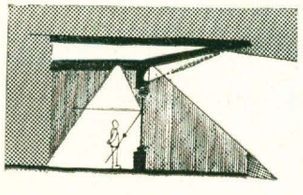
Persianas de tablillas fijas y móviles con proyección. Defensa contra el sol y contra vistas desde el exterior.



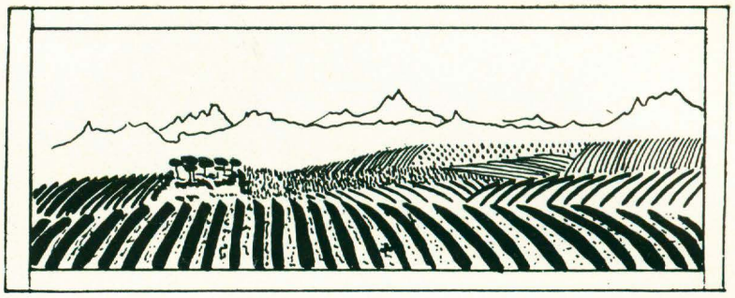
La persiana veneciana, además de servir como elemento difusor de la luz directa, sustituye con ventaja a los visillos en cuanto a proporcionar visión unilateral.



La ventana, por la noche, es un elemento discordante en la habitación iluminada por luz artificial. El mayor obstáculo a las vistas de noche suele ser que la ventana se comporte como un espejo. Para eliminar este efecto debe impedirse que la luz interior se refleje sobre el observador y que la zona exterior inmediata a la ventana sea demasiado oscura.



En tanto se considere la ventana como encuadre de un paisaje, su forma y tamaño vienen regidos por la vista que a través de ella se obtenga. El acierto en la elección de forma, tamaño y situación es, a veces, tan importante como el mismo paisaje que ha de verse a través de la ventana.



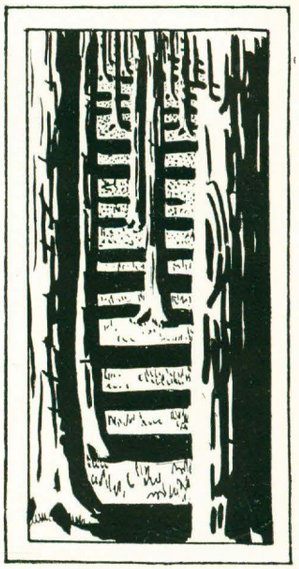
Vistas.—Las vistas al exterior y la buena iluminación son dos funciones que se suelen anular recíprocamente. Los medios necesarios para modificar la luz exterior impiden en general las vistas al exterior. Cuando la técnica de la iluminación nos pide una ventana alta, el paisaje nos exige una ventana que lo encuadre. La zona exterior que interesa como paisaje no es la que le interesa al técnico de la iluminación. Para éste, cuanto más cielo se vea desde la ventana, mejor; para el amante del paisaje, el cielo es un complemento, pero no le interesa como elemento dominante.

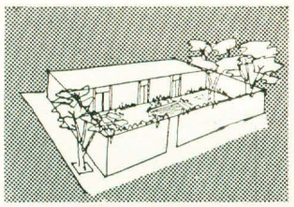
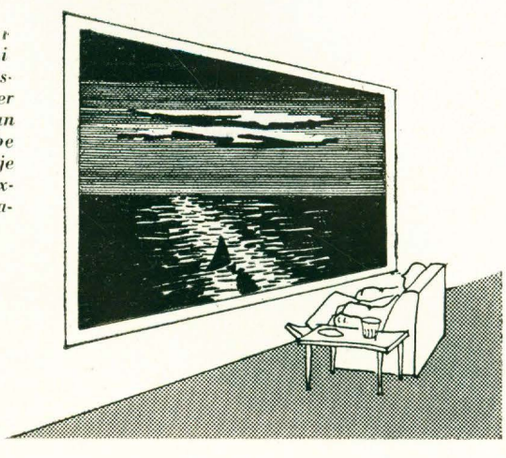
Admitida la conveniencia o, por lo menos, el placer que proporciona una ventana con vistas al exterior, es conveniente resaltar que la carencia absoluta de vistas agobia y oprime y, a la larga, produce efectos de claustrofobia. Tanto es así, que en los estudios modernos sobre iluminación de fábricas y oficinas siempre se tiene en cuenta la posibilidad de proporcionar al empleado vistas al exterior, porque sus efectos psicológicos determinan un mayor rendimiento en el trabajo.

En este aspecto, como en el de la iluminación, parece lógico suponer que cuanto mayor sea la ventana, mejores vistas proporcionará. No es así, y esto lo sabían muy bien los antiguos jardineros paisajistas, que consideraban tan importante como el paisaje mismo la situación y tamaño de la ventana o hueco por el que había de verse. Es decir, tanto vale la ventana pequeña como la ventana grande para proporcionar vistas, si se ajusta bien al paisaje que se ha de ver.

En relación con esta cuestión debe tenerse en cuenta que, como decíamos al principio, la ventana funciona hacia afuera y hacia adentro. Es decir, que si permite las vistas al exterior, también permite la intrusión de los extraños en nuestra intimidad. Este aspecto de la cuestión es importante, y puede resolverse con visillos o por cualquier otro medio con el que se logre la visión unilateral. Con carácter más general puede resolverse creando patios interiores sobre los que den las zonas íntimas de la casa, o, en el caso de las casas con jardín, trasladando las barreras que impiden la visión sobre el interior al exterior, en forma de setos, muros, árboles, etc., que encuadren la vista deseada pero impidan al prójimo la invasión de nuestra intimidad.

Otra cuestión que debe tenerse presente al proyectar ventanas, considerándolas como puntos de vista sobre el exterior, es que de noche la ventana se transforma en un área negra, que no sólo no proporciona vistas, sino que altera el equilibrio de la iluminación interior. Puede hacerse frente a esta cuestión mediante el empleo de cortinas, que al correrse de noche restablecen el equilibrio de superficies claras y dan un elemento reflector para la iluminación artificial. Pero en el caso de paisajes o vistas en general que tengan interés de noche, para poder utilizar las ventanas debe lograrse que el cristal siga siendo transparente, y para ello lo mejor es el empleo de dispositivos de iluminación artificial exterior y evitar que la iluminación interior se refleje sobre el cristal produciendo efecto de espejo. El tipo de solución más empleado en este sentido consiste en disponer focos exteriores y dar al cristal una inclinación tal que la luz interior se refleje fuera del campo visual.





Los patios jardín, sobre los que dan las ventanas de las habitaciones en que se centra la vida de la casa, permiten conseguir la deseada intimidad aún en las casas en que, por otras razones, sea deseable una planta abierta o un jardín sin vallas y setos que nos aislen de la zona exterior.